



PASEO DE COLÓN



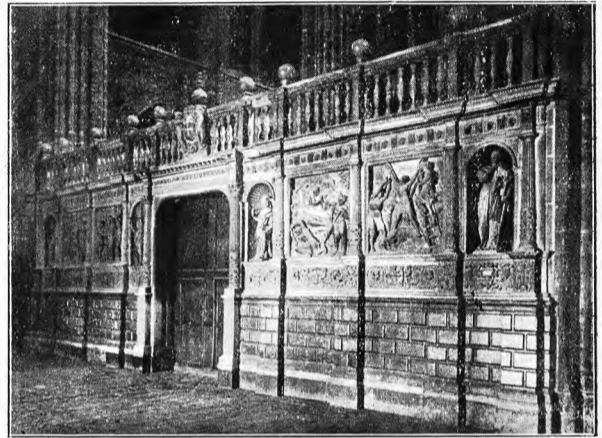
LLANO DE LA BOQUERÍA Y RAMBLA DE SAN JOSÉ



PARQUE GÜELL



JARRÓN EN EL PARQUE



TRASCORO DE LA CATEDRAL



GRAN VÍA DIAGONAL



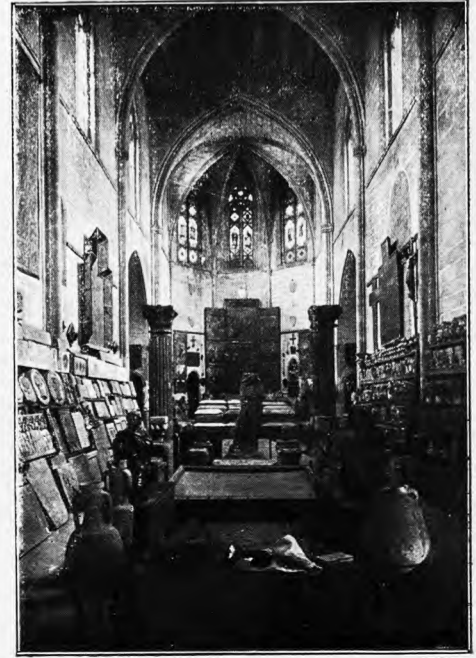
DIPUTACIÓN PROVINCIAL



INTERIOR DE LA CATEDRAL



CASA CONSISTORIAL. SALÓN DE CIENTO



MUSEO DE SANTA ÁGUEDA



PLAZA DE CATALUÑA



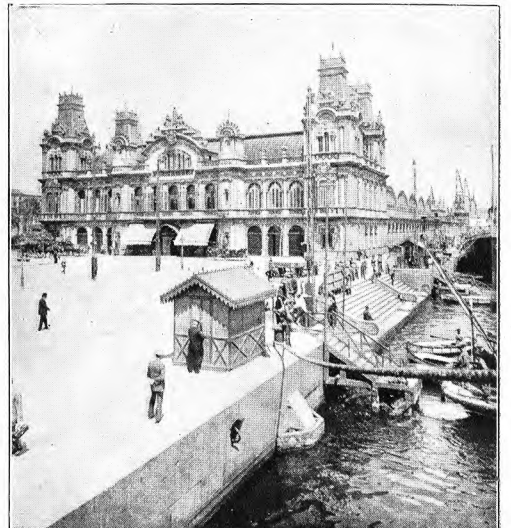
SALÓN DE SAN JUAN. ARCO DE TRIUNFO



HOSPITAL DE SAN PABLO



PLAZA REAL



MUELLE DE LA PAZ Y «MUNDIAL PALACE»



HOSPITAL CLÍNICO



CATEDRAL. SEPULCRO DE SANTA EULALIA



TEMPLO DE LA SAGRADA FAMILIA



CATEDRAL. SEPULCRO DEL OBISPO ESCALA

sas palmeras, que acreditan la dulzura del clima barcelonés.

Entre los teatros de Barcelona descuella el del Liceo, uno de los primeros del mundo por las dimensiones de su sala de espectáculos y por el lujo y elegancia de su construcción. Exteriormente tiene escaso interés. Hay en la fachada principal un amplio pórtico con arcadas de medio punto, en el cual se abren las puertas del teatro. Éntrase por ellas en un hermoso vestíbulo del que arranca una magestuosa escalinata de mármol que conduce al piso principal. La gran sala tiene cinco pisos, cuyas galerías ligerísimas carecen de columnas de refuerzo, aumentando esta circunstancia la grandiosidad y belleza de tan importante coliseo. La boca del escenario mide 16 metros de altura. El salón de descanso está suntuosamente decorado.

El teatro del Liceo está destinado casi exclusivamente a las representaciones de ópera y tiene excelentes condiciones acústicas. En el mismo edificio se hallan instalados el Conservatorio de Música, la Escuela de Declamación y el Círculo del Liceo, importante sociedad aristocrática.

En la plaza del Teatro hay el Principal, que fué devorado recientemente por un incendio, pero reconstruído con rapidez se han instalado en él una serie de espectáculos ligeros y generalmente de tipo francés.

El Romea, que durante largos años estuvo dedicado al teatro catalán, ha sido restaurado con mucho gusto, actuando en él renombradas compañías madrileñas.

El antiguo teatro del Circo Barcelonés, en la calle de Montserrat, es otro coliseo de grandes dimensiones, convertido hoy en cinematógrafo.

En el Ensanche hay varios teatros muy espaciosos, dedicados a la zarzuela y a la comedia: son éstos el de Novedades, Tivoli, Eldorado y algunos más.

Entre las salas destinadas a proyecciones cinematográficas y atracciones varias, citaremos el Poliorama, Salón Cataluña, Salón Doré y Sala Imperio, no siendo posible nombrarlos todos, por ser muy numerosos a causa de la creciente afición a este género de espectáculos.

Uno de los puntos más pintorescos de Barcelona, especialmente durante la noche, es la parte Sur de la calle del Marqués del Duero, conocida vulgarmente por El Paralelo. En ella están instalados multitud de cafés, teatros, cines y conciertos ligeros, que la dan mucha semejanza con los *boulevards* que se tienden al pie de Montmartre en París.

Tres plazas de toros tiene Barcelona: la Antigua, situada en la Barceloneta; la de Las Arenas, suntuosa construcción de estilo hispano-árabe del primer período, y la

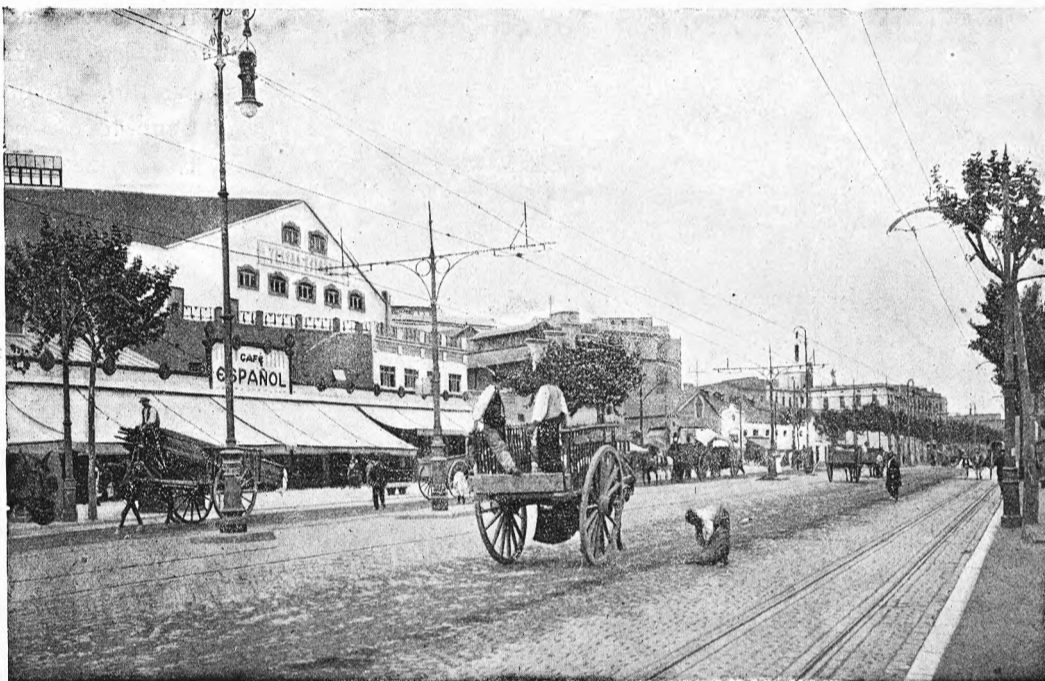
llamada Monumental, que es la más reciente. En la de Las Arenas caben más de 15,000 espectadores y en la Monumental 30,000.

También hay varios frontones, entre los cuales citaremos el Condal.

Nombrar uno a uno los numerosos campos y pistas destinados a deportes, dentro del perímetro de la capital y en sus alrededores, sería exceso no permitido a la índole de nuestra obra. Basta observar que la ciudad laboriosa por excelencia de España, sabe expansionarse y divertirse como pocas, contando para ello con todo lo necesario.

Beneficencia, servicios públicos y mercados.—Nos limitaremos a citar los nombres de los numerosos hospitales y asilos que mantiene la caritativa ciudad, de algunos de los cuales, por la importancia artística de sus edificios, hemos ya hablado en otra parte y de otros nos ocuparemos al tratar de las respectivas barriadas donde se hallan situados: Hospital de la Santa Cruz y Casa de Convalecencia de

San Pablo, Hospital Militar, Casa Provincial de Caridad, Casa de Infantes Huérfanos, Casa de Lactancia, Hermanitas de los Pobres, Hospital Clínico, Hospital de San Pablo, Asilo Amparo de Santa Lucía, Asilo de Pobres de San Vicente de Paúl, Asilo Naval, Asilo del Buen Pastor, Asilo Durán, Asilo Cuna del Niño Jesús, Asilo Hospitala-



Barcelona. — Calle del Marqués del Duero (Paralelo)

rio de San Juan de Dios, Asilo Municipal Nocturno, Asilo del Parque, Asilo de San José de la Montaña, Asilo de San Rafael, Asilo de Sirvientes, Asilo del Sagrado Corazón de Jesús, Asociación de Amigos de los Pobres, Casa de Adoratrices del Santísimo Sacramento, Casa Provincial de Maternidad y Expósitos, Casa de Misericordia, Casa Retiro de la Esperanza, Patronato de Libertos, Hospital del Sagrado Corazón de Jesús, Hospital de San Severo, Hospital Municipal de Infecciosos, etc.

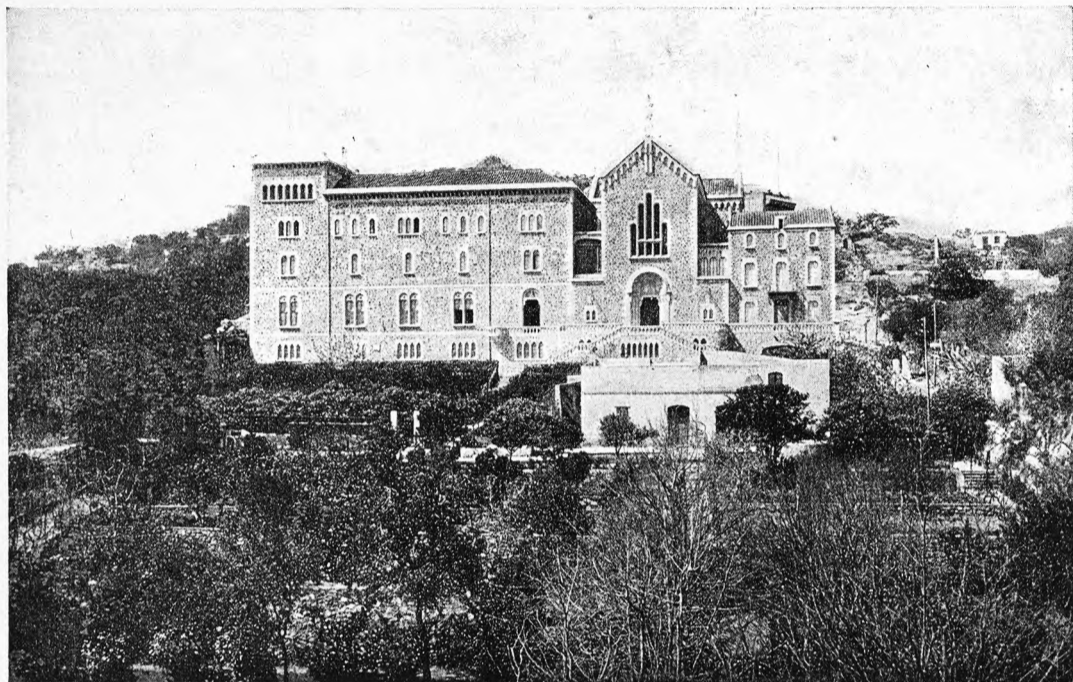
En los servicios de carácter público se hallan bastante bien atendidas las necesidades de la ciudad. El alumbrado es espléndido, especialmente en el centro, y son nutridísimas las brigadas que se ocupan de la limpieza y saneamiento, desgraciadamente con menos éxito del que sería de desear, por las negligencias y extravíos a que da lugar la casi constante perturbación política.

El Matadero es un edificio montado con todos los adelantos modernos. Ocupa cuatro manzanas del Ensanche y en él se sacrifican más de mil reses diarias.

El mercado de San José (Boquería) es el más importante y céntrico de la ciudad. Su instalación, apesar de haber sido recientemente reformada, deja bastante que desear. Mucho mejor adecuados a su objeto, aunque menos

importantes, por el tráfico en ellos observado, son los de San Antonio, del Borne, de Santa Catalina, de la Concepción y muchos de los que hay en los pueblos agregados.

Hemos hablado del mercado de flores que se establece todas las mañanas en la Rambla de San José; otro de pájaros tiene lugar en la Rambla de Estudios; otro de libros de ocasión, en la Puerta de Santa Madrona, y uno muy pintoresco, de prendas usadas y trastos viejos, llamado *Encante*, se celebra todos los lunes, miércoles, viernes y domingos, en la calle de Tamarit y carretera de la Cruz Cubierta.



Barcelona.—Asilo e iglesia de San José de la Montaña

El Puerto, la Barceloneta, Casa Antúnez y montaña de Montjuich.—El puerto de Barcelona es uno de los primeros del Mediterráneo y el más importante de la Península. Sus escolleras abrazan una gran extensión y últimamente han sido reforzadas para darle las apetecibles condiciones de seguridad. En los muelles que le bordean por la parte de tierra y en los que se introducen en el mar, hay grandes tinglados para depositar los cereales, algodón y demás productos, a medida que se efectúa la descarga. Adherido a uno de estos tinglados, junto a la puerta de la Paz, se ha construido un hermoso edificio ocupado por las oficinas de la Junta del Puerto. De las escaleras de embarque que hay frente a este edificio, parten las llamadas *Golondrinas*, vaporcitos que prestan servicio regular de pasajeros hacia la Barceloneta, cruzando las aguas del puerto.

La barriada de la Barceloneta está edificada sobre una lengua de tierra adelantada hacia el mar. Las construcciones antiguas solo tenían un piso para no estorbar la defensa de la costa desde la Ciudadela, cuyas baterías podían hacer sus fuegos por encima de las casas; pero hoy, desaparecida aquella fortaleza, muchos edificios antiguos han sido elevados con nuevos pisos, prescindiéndose de toda limitación especial para las construcciones modernas. El paseo Nacional es la más importante de las vías de esta típica barriada, prestándole animación los numerosos menderos en ella establecidos. La población está compuesta principalmente de pescadores y obreros de los talleres de construcciones navales. En la llamada playa de la Mar Vieja se establecen en verano los baños de oleaje, que están muy concurridos y ofrecen un aspecto sumamente pinto-

resco. Del extremo meridional de la Barceloneta arranca la escollera del Este.

Volviendo al embarcadero de la Paz, y a mano derecha del mismo, hay el muelle de Barcelona, que penetra en el mar, y tiene en su extremo un bonito edificio del Real Club Marítimo. Paralelo a este muelle hay el de Poniente, donde está establecido el Salvamento de Náufragos.

La montaña de Montjuich cae, por esta parte, casi espada, corriendo, entre ella y el mar, el camino que conduce a la barriada marítima de Casa Antúnez, donde hay la desembocadura del Canal de la Infanta, junto a unos altos hornos de fundición, y en la que se encuentran el Arsenal Civil y el Hipódromo.

La expresada montaña de Montjuich tiene solamente unos 192 metros de elevación y de sus canteras ha salido la mayor parte de la piedra empleada en las construcciones y adoquinado de la ciudad. En su cumbre hay el célebre castillo, cuya vastísima extensión tiene forma pentagonal irregular. Está rodeado de profundos fosos y muralla, con baterías artilleras en todas direcciones. En la parte más accesible de la montaña hay dos lunetas que forman el fortín conocido por Lengua de Sierpe.

Éntrase en la fortaleza por un puente levadizo y dentro de la misma se desarrolla una gran plaza porticada, en uno de cuyos ángu-

los hay la capilla. Sobre una torre cuadrada funciona el *Vigia* que señala las embarcaciones a la vista.

En las pendientes septentrionales del monte hay varias fuentes muy concurridas los días festivos, y, por la parte baja, se extienden las populosas barriadas del Pueblo Seco y Fransa Chica, que descienden hasta la calle del Marqués del Duero. En la falda oriental hay un Tiro de Pichón, el Tiro Nacional y el pintoresco restorán de Miramar.

El cementerio del Sudoeste se encarama por el monte, sobre la barriada de Casa Antúnez, cogiendo una gran extensión de terreno, cuya situación le presta excelentes condiciones higiénicas. Fué inaugurado en 1883 y llama la atención por el gran número de panteones monumentales que contiene.

Desde diversos puntos de la montaña pueden admirarse espléndidos panoramas sobre la ciudad, el mar y la extensa y fértil llanura del Llobregat. Por esta causa y por la belleza de sus parajes la han escogido como lugar de expansión, las familias obreras, en los días festivos, durante los cuales presenta esta montaña, especialmente por la parte que mira a la ciudad, un aspecto sumamente característico y en extremo pintoresco.

Por las faldas del monte se han efectuado importantes trabajos de explanación y adorno para instalar la proyectada Exposición Internacional de Industrias Eléctricas, que, si no lo malogran las convulsiones políticas que tanto perjudican a Barcelona, promete ser un gran éxito.

Pueblos y barriadas agregados al Ayuntamiento de Barcelona. El Tibidabo.—La rápida edificación del Ensanche

de Barcelona y el simultáneo crecimiento de los pueblos que de antiguo se formaban en sus cercanías, han llegado a juntar sus caseríos, constituyendo hoy la gran ciudad que es legítimo orgullo de toda España.

Al E. está San Martín de Provencals y la barriada costera del Pueblo Nuevo, en la que se halla el Cementerio Antiguo, donde pueden admirarse suntuosos monumentos funerarios. Al extremo oriental de esta barriada hay el campo de la Bota, utilizado para prácticas de tiro y otros ejercicios militares, y un pequeño barrio en la playa, compuesto de humildes chozas y barracas, al que se ha dado el nombre de *Pekin*.

San Martín de Provencals, El Clot, La Sagrera y San Andrés de Palomar son barrios eminentemente obreros, donde hay montadas importantísimas fábricas, y, en el territorio del último citado, se halla el Manicomio del Hospital de la Santa Cruz, inaugurado hace algunos años, cuya construcción es considerada como modelo de este género de establecimientos.

La montaña Pelada, donde se encuentran los depósitos de agua de Dos Rius que abastecen a la ciudad, tiene, al pie de sus laderas meridionales, los pintorescos barrios de Horta y de Santa Eulalia, en los que todavía se conservan algunas antiguas casas de labranza, pero actualmente van poblándose de quintas de recreo. Abundan también estas quintas, llamadas *Torres*, en la barriada del Guinardó, que va formándose en la falda oriental de la expresada montaña.

La exvilla de Gracia comienza al extremo del paseo de su nombre, y a continuación del mismo, una hermosa calle, bordeada de bellos edificios, la divide en dos partes, dejando a mano derecha su núcleo principal. Al llegar por dicha calle a la plaza de Lesseps, éntrese en el paseo de la Diputación, que enlaza con la pintoresca avenida de la Argentina, viéndose, a diestra, la bellísima barriada de Vallcarca, edificada sobre las faldas del Monte Carmelo. Allí están la iglesia y el asilo de San José de la Montaña, de que hemos hablado anteriormente, y el famoso Parque Güell, donde Gaudí, el original arquitecto, ha derramado todas las rarezas de su ingenio.

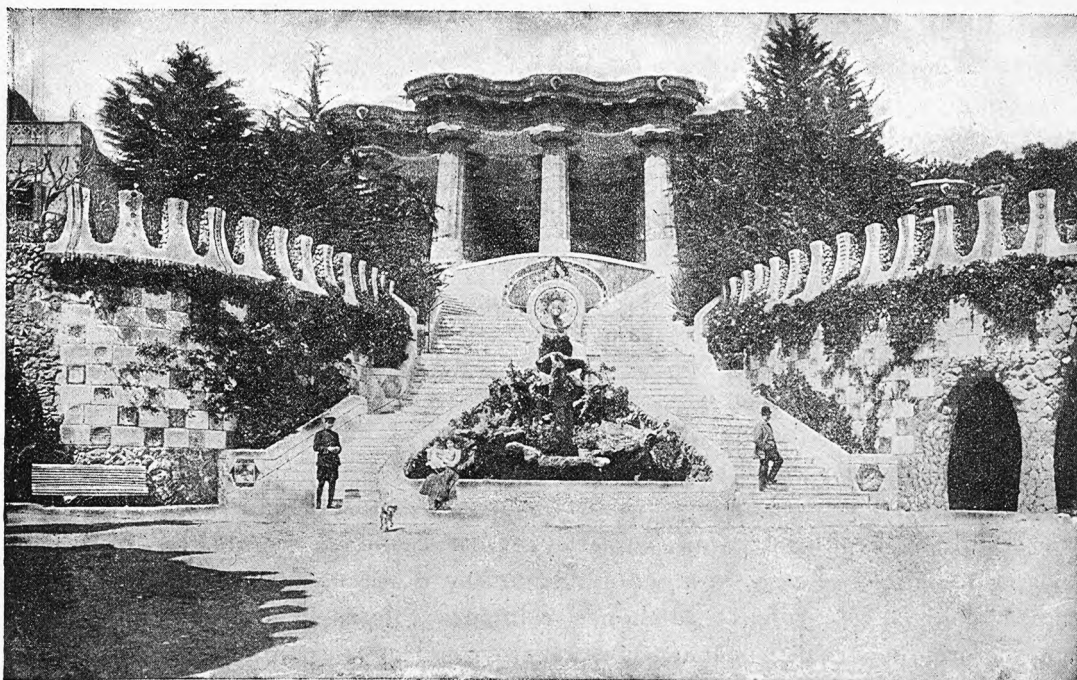
El extremo NO. de dicha avenida enlaza con la carretera que va de Sarriá a Horta, por el pie del Tibidabo, pasando por la Bonanova, antiguo Santuario y actual parroquia de San Gervasio de Cassolas, de la cual nos hemos ocupado al tratar de los edificios religiosos. La hermosísima barriada de San Gervasio está compuesta en su casi totalidad de magníficas casas-torres, con espléndidos jardines. Los colegios de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, de los PP. Escolapios y de las monjas de Jesús y María, que se hallan en esta barriada apacible, de delicioso ambiente y señoril aspecto, ocupan suntuosos edificios, construídos expreso para el objeto a que están destinados.

Al O. de la ciudad de Barcelona se extienden los barrios, principalmente obreros, de Sans, Hostafranchs y

La Bordeta, que tienen establecidas, en su recinto, importantísimas fábricas, entre ellas la «España Industrial», que es una de las primeras de Cataluña. Junto a Sans está la barriada de Las Corts, donde se encuentran la Casa de Maternidad, el mejor establecimiento de este género que existe en España, y un Instituto Frenopático.

La montaña del Tibidabo constituye uno de los grandes atractivos de la ciudad de Barcelona por la belleza de sus frondosos parajes y por los espléndidos panoramas que se divisan desde sus faldas y desde su cumbre. De la mencionada carretera de Sarriá a Horta arranca la magnífica avenida que, enlazando con la carretera de Vallvidrera, conduce a la pintoresca plazoleta del Funicular, por el cual se hace la ascensión a la montaña.

Acaso no haya en el mundo un espectáculo panorámico más imponente, más grandioso, que el que se presenta ante los ojos extasiados del curioso excursionista desde la cima del famoso monte. La inmensa ciudad tiéndese a sus pies bañada de luz y radiante de colores, surgiendo entre el espeso caserío las atrevidas torres de los templos y las chimeneas empenachadas de las fábricas. En los días claros divísase la costa sinuosa de Levante, hasta los montes que forman la barrera de Francia; hacia SE. se distinguen, en el confín de la mar, las lejanas montañas de Mallorca; el llano del Llobregat, serpenteado por la corriente del río, aparece a Mediodía; un espectáculo montaraz, de exuberante verdura, se desarrolla en el primer término, a Occidente, destacándose, al fondo, la caprichosa silueta de Montserrat, y, hacia Septentrión, distínguense las sierras de Bertí, el Montseny y la cordillera Pirenaica, cerrando esta última el horizonte.



Barcelona. — Escalera del Parque Güell

Con la ayuda de un catalejo pueden contarse desde la cumbre del Tibidabo más de ochenta poblaciones a la vista.

Contiguo a la estación superior del Funicular hay un buen Café-Restorán, una gran Sala de Fiesta, una Exposición permanente, un ferrocarril aéreo y un magnífico templo dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, que debe coronar el monte, y cuya construcción no está terminada todavía.

Un buen Observatorio Astronómico, propiedad de la

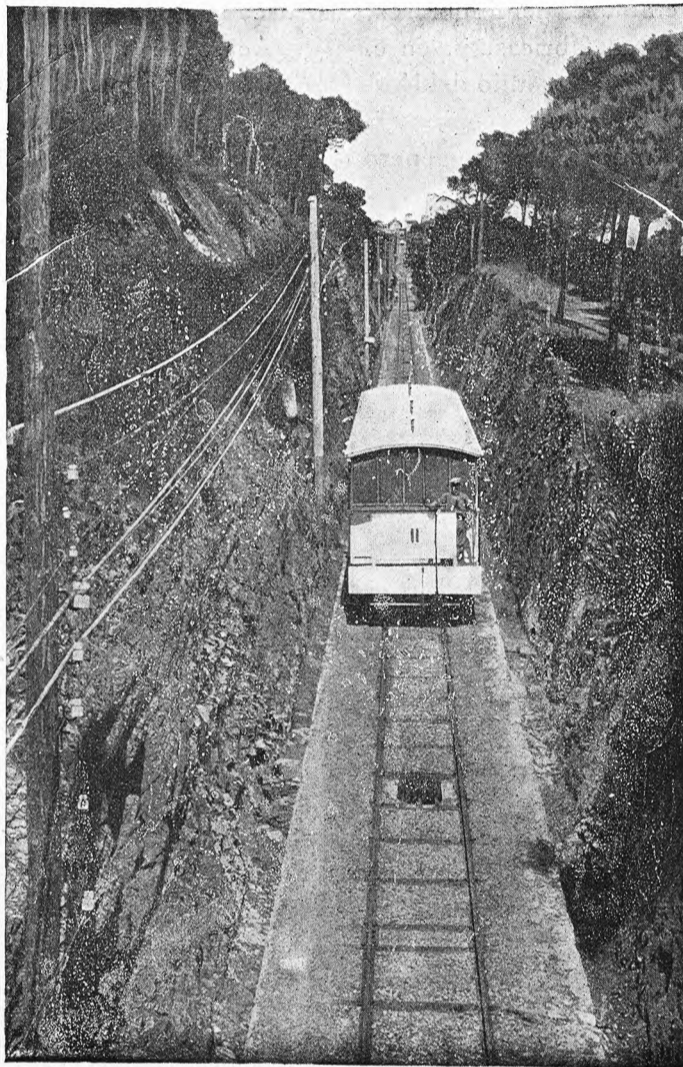
Real Academia de Ciencias, hállase instalado a corta distancia de la cumbre del Tibidabo.

Industria y comercio.—La industria constituye el principal elemento de riqueza de la opulenta ciudad de Barcelona. Las fábricas establecidas en su recinto son numerosísimas, y entre ellas hay muchas que dan trabajo a gran número de obreros. Estas fábricas y talleres están esparcidos por toda la ciudad, aún en los barrios más aristocráticos, pero las grandes industrias se han acumulado principalmente en las barriadas de San Martín de Provensals y San Andrés de Palomar, y de Hostafranchs y Sans.

Prodúcense en mayor o menor escala los siguientes artículos: abonos químicos, acordeones, aglomerados de carbón, aguardientes, agujas, alambres, alcoholes, alfarería, alfombras, almidón, alpargatas, objetos de amianto, de aluminio, de coral, de concha, de cuero, de metal, etc.; apósitos antisépticos, arcas para caudales, armas, arpilleras, artesonados, ascensores eléctricos, azúcar candi, azufrines, azulejos, baldosines, ballena de asta, bánovas, barnices, básculas, barquillos, bastones, bayetas, betún para calzado, bidones, bisutería, bizcochos, blondas, boatas, bocoyes, boinas, bolas de billar, bolsas de papel, bombones, boquillas, bordados, borlas de cisne, botas y pellejos, botones, bragueros, broches, bujías, cables metálicos, cables de cuero para transmisiones, cajas de cartón y de madera, cajas de embalaje, cal hidráulica, calderas de vapor, aparatos de calefacción, calendarios, calzado, camas de hierro y de madera, camisería, campanas, campanillas, cascabeles, cardas, caretas de cartón, cartones, cartón-cuero, cartón-piedra, cartulinas, celuloide, cepillos, cerámica, cerería, cerveza, cestería, cierres metálicos, cintas de algodón, de lino y de seda; clavos, cognac, cola, colchas, colchones, colmenas, colores, conductores eléctricos aislados, conservas, contadores de agua, de electricidad y de gas; corbatería, corchetes, cordelería, cordonería, correas de cuero y lona, corsés, cortinajes, cortinas persianas, creosota, cristalería, cristales planos, cristal grabado y esmaltado, cubiertos de metal, cubos galvanizados, cuchillos, cuerdas armónicas, cueros repujados, curtidos, cutíes, charoles, chocolate, desengrasantes, desincrustantes, desinfectantes, desudadores para sombreros y gorras, driles, dulces, ebanistería, efectos militares, embalajes de cáñamo, de yute y de lino; embutidos, encuadernaciones, enrejados, envases de cartón ondulado, de papel, de madera, de cristal, de hojalata y de mimbre; escultura religiosa, esencias, esmaltes, espartería, espejos, espino artificial, estampados, estaño en hojas, es-

tearina, esterería, estopadas, estopas para calafatear, estuches, estufas, fajas de algodón, de estambre y de lana; faroles y farolillos de papel, felpas, flecos, flores artificiales, forrería, fumistería, galones, galletas, gaseosas, géneros de punto, globos aerostáticos, glucosas, objetos de goma, objetos de goma elástica y endurecida, gomas líquidas, gorras, grasas y aceites para la industria, guanos, guantería, guarnicionería, guitarras, harinas, hebillas, herramientas, hielo, hilados de algodón, de lana, de cáñamo, de estambre, de lino, de seda y de yute; horchatas, hormas, horquillas, hules, impermeables, tipos y material de imprenta, objetos de acero damasquinado, incubadoras arti-

ficiales, instrumentos de música, jabón, jarabes, jaulas, joyería y platería, juguetes, ladrillos refractarios, lamparera, lamparillas eléctricas de incandescencia, lanzaderas, libritos de papel de fumar, libros rayados, licores, lienzos, ligas, limas de acero, lizos para tejidos, lonas, lunas azogadas, malettería, maniqués y bustos, mantas de algodón y lana, mantelería de hilo y algodón, mantillas, maquinaria de todas clases, marcos, mechas para bujías, medallas e insignias de metal, mesas de billar, moldes, molduras, molinos de viento, mosaicos hidráulicos, motores de bencina, de gas, de gasolina y petróleo, eléctricos e hidráulicos (turbinas); muebles, muelas de esmeril, muelles para colchones y muebles, muestrarios, muletones, mundos y maletas, naipes, neumáticos, objetos de escritorio, objetos artísticos, órganos, ornamentos para iglesia, aparatos de ortopedia, ovillos de algodón, panas, pañolería de algodón, de lana y de seda; paños,



Barcelona. — Funicular del Tibidabo

papel, papeles calados y pintados, paquetería, paraguas y sombrillas, pasamanería, pastas para sopa, peines y peinetas, peines para tejidos, peletería, perfumería, pianos y armoniums, piedra artificial, piedras litográficas, piedras y muelas para afilar, piedras para molinos de harina, pinceles, pinturas, plomo en planchas y en tubos, plumeros, poleas para transmisión de fuerza, polvos insecticidas, prensas para copiar cartas, productos alimenticios, productos químicos, puertas de acero ondulado, puntillas, redes para caza y pesca, relojes, rosarios, ruedas para coches y automóviles, sebo, sifones para bebidas, silicatos solubles, sillas, sobres, sombreros, somiers, sosa, tacos para telares mecánicos, tapones de corcho, tejas y ladrillos, tejidos de algodón, de lana, de seda, de cáñamo, de estambre, de hilo, de goma elástica, metálicos, etc.; tintas para escribir y para imprenta y litografía, tintes para la industria, tirantes, tiras bordadas, toallas, toldos y velámenes, torcidos de algodón, de cáñamo, de estambre, de hilo, de lana, de

yute y de seda; tornería, tornillos, tuercas y remaches; transparentes, trencillas, trenzas, tubería, tules, veludillos, vidriería artística, vidrio hueco, visillos, etc., etc.

Hay, además, importantes fundiciones de toda clase de metales; laminación de los mismos; serrerías de madera y mármoles; refineries de azúcar; fábricas de aprestos, blanqueo y tintorería de los productos textiles; de gas y electricidad; de blanquear cera; de biselaje de cristal; de curvar madera y bambú; de moler drogas; de pulverizar mármol y metales; de batir oro, plata y cobre; grandes talleres de construcciones metálicas y de construcciones navales; de galvanización, galvanoplastia y fotograbado; importantes casas editoriales, imprentas y litografías, y establecimientos notables de avicultura, de horticultura, de floricultura y de arboricultura.

Las grandes fábricas establecidas en toda la provincia de Barcelona y en la de Gerona, suelen tener sus almacenes y despachos en la ciudad condal, contribuyendo al aumento del tráfico que en ella se efectúa. Así, pues, entre sus propios productos, destinados a la exportación en su mayor parte, y los que se acumulan en dichos almacenes, añadiendo los cuantiosos arribos del puerto, procedentes de todas las partes del mundo, el comercio ejercido por la floreciente ciudad alcanza una cifra fabulosa.

Es Barcelona el centro de aprovisionamiento de casi toda la Península e islas adyacentes, efectuando, al propio tiempo, considerable exportación a Ultramar.

El comercio llamado de detalle, tiene también una vida muy próspera, pues, además de la importantísima población de la ciudad, hay un exorbitante movimiento de forasteros que contribuyen poderosamente a su notable desarrollo.

El comercio llamado de detalle, tiene también una vida muy próspera, pues, además de la importantísima población de la ciudad, hay un exorbitante movimiento de forasteros que contribuyen poderosamente a su notable desarrollo.

Resumen histórico.—Nada puede concretarse sobre el origen de la ciudad de Barcelona, debiéndose desechar, por carecer en absoluto de verosimilitud, las suposiciones gratuitas de los que han atribuido su fundación a Aníbal Barca, 218 años antes de J. C. Lo que se tiene por indudable es que la celtibérica *Laye*, de la que solo nos ha sido dado conocer el nombre, corresponde a la romana *Barcino*.

La existencia de la *Layetania* viene comprobada por diversos autores, por las monedas y por la epigrafía, y Ptolomeo sitúa la población de *Barcino* entre los *layetanos*.

En el siglo II antes de J. C., la colonia *Faventia Julia Augusta Pia Barcino*, era tan solo una *parva civitas*, pero bajo la dominación romana fue desarrollando notablemente. Constituida en colonia militar, en el siglo III, envolvióla una muralla con cuatro puertas en los puntos cardinales: la del N. al pie de la actual bajada de la Cárcel; la

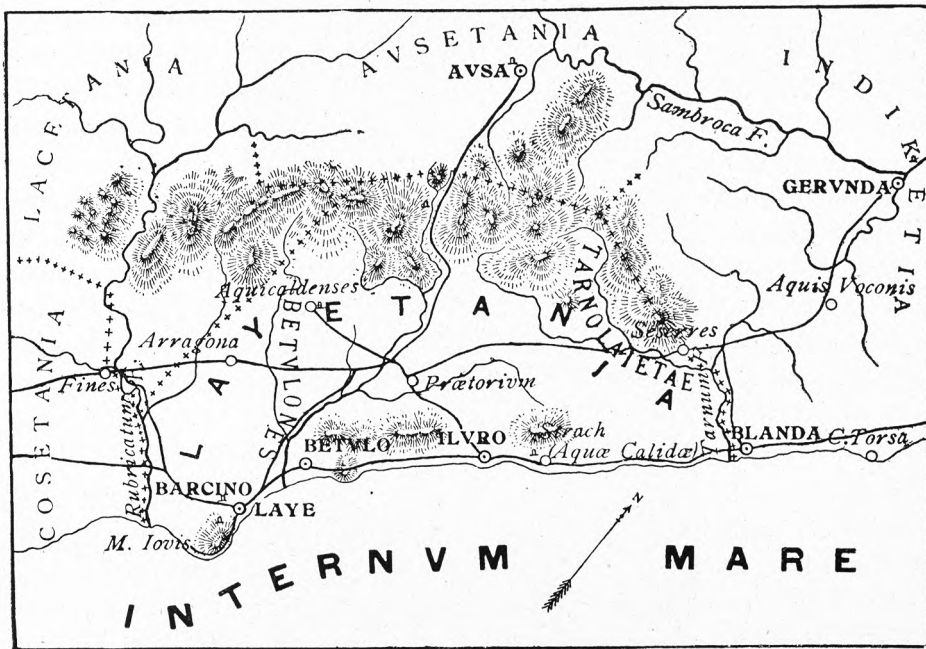
del E. en la mitad de la calle de Regomir; la del S. debajo del *Call* de la judería, y la del O. en la plaza Nueva.

La industria y las artes hicieron en ella grandes progresos, apareciendo las asociaciones de artesanos que dieron origen a las que luego se llamaron *Cofradías* y *Hermandades* y más tarde *Gremios*.

En el año 414 el visigodo Ataulfo pasa los Pirineos con un poderoso ejército y se apodera de Barcelona, adoptándola como capital de su monarquía, pero un año después muere asesinado, sin que pueden precisarse los motivos que impulsaron el brazo de los asesinos. Los amotinados proclamaron rey a Sigerico, quien, a los pocos días, murió también a manos de sus soldados, siendo entonces elegido Walia, en Barcelona, con general aprobación del pueblo visigodo. Placidia, esposa de Ataulfo, que había sido maltratada por Sigerico, fué entonces restituida a su hermano, el Emperador de Occidente, quien, agradecido, cedió a Walia parte del S. de las Galias, desde Tolosa al Atlántico.

A Tolosa trasladó su corte el monarca visigodo, volviendo Barcelona bajo el dominio romano y viéndose envuelta en las contiendas intestinas del Imperio.

De acuerdo con los visigodos, el Conde Sebastián se apoderó de la ciudad (442 ó 444), poseyéndola durante un año, después del cual fué reintegrada a Roma, que la conservó ya por poco tiempo, pues en el año 451, aliados visigodos y romanos, para oponerse al avance de los Hunos por las Galias, logró Teodorico que le fuese cedido el territorio



La Layetania en el siglo II

comprendido entre los Pirineos y el Llobregat, dentro del cual se encuentra Barcelona.

A la muerte de Alarico (507) es proclamado rey su hijo bastardo Gesaleico, en perjuicio de Amalarico, heredero legítimo del trono, que solo contaba cinco años. El nuevo monarca, en guerra con Clodoveo, rey de los francos, pierde la mayor parte del Languedoc y de la Septimania, viéndose forzado a refugiarse en Barcelona. Entretanto, el abuelo materno de Amalarico, rey de los ostrogodos de Italia, mandó un poderoso ejército acaudillado por su hijo Ibas, quien atacó con fortuna a francos y borgoñones, y cayó sobre la ciudad donde se hallaba el usurpador del trono visigodo, apoderándose de ella. Gesaleico pudo escapar y fué a pedir asilo, en África, a Trasimondo, rey de los vándalos, pero algún tiempo después, habiendo intentado la reconquista de Barcelona, es derrotado y muerto por las tropas de Ibas.

Teodorico de Italia asume entonces la regencia de su nieto y queda de gobernador, en Barcelona, el vencedor de Gesaleico.

Cuando a principios del siglo VIII los sarracenos invadieron la Península, siguió Barcelona la suerte de las

demás ciudades ibéricas, siendo escasísimas las noticias ciertas que se poseen del periodo en que estuvo sujeta a los nuevos dominadores.

En el año 801, Ludovico Pío, hijo de Carlo Magno, la tomó al moro Zeid, después de dos años de sitio y de tenacísima resistencia, quedando desde entonces unida al imperio franco. El primer conde nombrado por Ludovico fué Bera, de origen godo, que tuvo jurisdicción en un extenso territorio adscrito a la ciudad. Bera tomó parte muy activa en la expedición que Ludovico Pío emprendió, en 808, contra los moros de Tortosa, en la que fueron vencidos los francos, y mandó otro ejército sobre dicha ciudad en el año 811.

En la dieta de Aix (Enero de 820) el conde de Barcelona es acusado, por Sanila, de estar en pactos con los moros, para lograr la independencia del condado. Faltando pruebas de la acusación, sometiose el asunto al juicio de Dios, según costumbre de la época, siendo vencido Bera y condenado a muerte; pero, compadecido el Emperador, contentose con deponerle del cargo y desterrarle a la ciudad de Roán.

En su lugar fué entonces nombrado Bernardo, franco de nacionalidad, hijo de Guillermo de Tolosa y conde de Auzona, de Manresa y del Rosellón. Este Conde apenas residió en la ciudad, tomando continuamente parte en las guerras del Imperio y en las intrigas cortesanas que tanto perturbaron los últimos años de Ludovico Pío.

Suponen algunos autores que, en el año 822, Abderrhamán II mandó al wali de Valencia, Abdelkerym, contra Barcelona y la tomó; pero los más creen que no llegó a apoderarse de la ciudad, apesar de haberla estrechado e intentado varios asaltos.

Los godos y sarracenos de la Marca Hispánica se rebelaron contra los francos en 826, acaudillándoles el godo Aizón y secundándoles el hijo de Bera, Vilmundo, que halló ocasión para vengar a su padre, siendo preciso un considerable esfuerzo para reducir a los revoltosos.

En el año 832, Bernardo, bajo la presión de sus acusadores, es desposeído del ducado de la Septimania y del condado de Barcelona, sustituyéndole Berenguer, que unos autores suponen ser el conde de Tolosa, hijo de Hugo, Conde de Turs, y otros le designan por hijo de Hunrico. Berenguer falleció a los cuatro años de su nombramiento, volviendo nuevamente el condado de Barcelona a manos de Bernardo.

A la muerte de Ludovico (840) vuelve Bernardo a figurar en las contiendas de la corte, y llamado por Carlos el Calvo a una asamblea celebrada en San Saturnino de Tolosa, es acusado de conspirar por su independencia, y condenado a muerte (88).

A Bernardo sucedió Sunifredo (844-846) y a éste Aledrano, titulándose, ambos, Condes de Barcelona y Marqueses de la Gocia, que por tal se entendía a la Septimania y a la Marca Hispánica unidas. Del 846 al 850 el territorio de Barcelona se halla sometido a continuas turbulencias, y, en 852, un ejército moro, acaudillado por Abdelkerym, se apodera de la ciudad, facilitándole la entrada los judíos establecidos en ella, que se sublevaron contra los francos.

La estancia de los moros en Barcelona fué muy corta, constando que en el propio año 852 estaba gobernándola Udalrico, sucesor de Aledrano, de quien no se sabe si murió en la defensa de la plaza o si fué relevado. Tanto Udalrico como su sucesor Humfrido estuvieron siempre ausentes de la capital del Condado, siendo destituido este último por el rey Carlos, a causa de haber tomado la ciudad de Tolosa al conde Ramón (863).

Entonces se dividió el marquesado de Gocia en dos; constituidos el uno por la Marca Hispánica y el otro por el territorio restante, al N. de los Pirineos. En el condado de Barcelona aparecen, en varios historiadores, los nombres de Bernardo II y Bernardo III, de los que pocos datos se poseen, y, en el año 874, figura como conde el célebre Wifredo I, a quien Carlos el Calvo concedió que los feudos y beneficios de los condados de la Marca Hispánica fuesen en lo sucesivo hereditarios. A Wifredo I conoce la historia con su sobrenombre de Velloso, *Pilós*, no, como se había supuesto por los historiadores antiguos, a causa de su abundante cabellera, sino porque eran llamados *pilosus* o *hirsutus* los condes encargados de tierras silvestres.

Poco se conoce de la gestión de Wifredo el Velloso, apesar de las muchas leyendas que alrededor de su nombre ha fabricado la fantasía novelera. Consta que fué fundado por él el monasterio de Ripoll, y que a su muerte, ocurrida el 11 de Agosto del año 898, su cuerpo fué sepultado en dicho monasterio.

Dejó cuatro hijas y cinco hijos, siendo repartidos entre los varones los condados de Barcelona, Auzona, Gerona, Cerdaña, Besalú y Urgel.

Wifredo II o Borrell I, hijo mayor de Wifredo I, heredó el condado de Barcelona, no pudiéndose precisar la fecha de su muerte. Sucedióle su hermano Suniario o Suñer, que en 945 ó 946 se retiró a un convento, donde murió el 15 de Octubre de 953. Su hijo Borrell, a solas, según unos autores, y conjuntamente con su hermano Mir, según otros, heredaron la corona condal.

El conde Mir murió mucho antes que su hermano Borrell II, en 31 de Octubre del 966. Veinte años después, reinando en Córdoba Hixem II, el valeroso caudillo Almanzor, al frente de un gran ejército musulmán, va de victoria en victoria apoderándose de las ciudades cristianas de España. Barcelona es también acosada con extraordinario ímpetu. El Conde Borrell se pone en salvo, dejando encomendada la defensa de la plaza al vizconde Udalardo, pero el día 6 de Julio de 986 es asaltada por los moros, que se



Placidia, mujer de Ataulfo, y su hijo Valentiniano
(De un diptico de la catedral de Monza)

(88) Son muchas las versiones sobre la muerte del Conde Bernardo, debiendo ser desechada la suposición de que le asesinó el propio Emperador.